

CURIOSIDADES BASCONGADAS.



RESPUESTAS.

57. (Véase pág. 223).—Desconozco en sus orígenes el fundamento de los nombres que ostentan los dos manantiales del balneario de Betelu, pero entiendo que están bien aplicados, dada la importancia respectiva de ambos manantiales y las reglas de la sintaxis euskara.

En efecto: el manantial llamado *Iturri santu*, indicado para las afecções del órgano respiratorio, es el que, en verdad, ha dado celebridad al Establecimiento, sin que esto sea decir que el llamado *Dama iturri* no reuna excelentes cualidades para otra clase de padecimientos; y siendo esto así, supongo que al bautizar al primero con el nombre de *Iturri santu*, que quiere decir *Fuente santa*, se quiso dar á entender su gran eficacia y virtud, su excelencia sobre la otra de menos poder curativo, más suave, llamada por esto *Dama iturri*, que quiere decir *Fuente de las damas*; siendo de advertir que, para que ambos nombres estuviesen escritos con perfección gramatical, dado su significado, debieran ser: *Iturri santua* y *Damen iturria*.

Ahora bien: si el primero se llamase *Santu iturri* (síncopa de *Santu en iturria*), significaría *Fuente de los santos*, lo cual, como se ve, es completamente distinto de lo ántes indicado, (aparte de que sería muy poco exacto); y si el segundo se llamase *Iturri dama* significaría *Fuente dama*, lo cual, aunque en el fondo tiene el mismo sentido, no expresa tanto como *Dama iturri* ó sea *Fuente de las damas*.

No pretendo en modo alguno ser autoridad en la materia; expongo sencillamente mi humilde opinión.—ANTONIO ARZÁC.



EL JURAMENTO DE UN BASCONGADO.

(A MI QUERIDO AMIGO ANTONIO ARZÁC).

Era el año 621 de la era Cristiana. El rey godo Leovigildo que empezaba por derramar sangre de su propio hijo que al caer sobre la tierra hispana habia de secar las raíces del *Arrianismo* y dar abundantes frutos en el robusto árbol del *Catolicismo*, habia hecho una de esas fieras embestidas que con intermitencias ha venido recibiendo el Euskaro solar.

En el suelo montañoso de *Basconia* vagaban el luto y el descon-suelo, sin que la pura brisa del Cantábrico, con los dulces y cariñosos besos que depositaba en las cumbres de sus montes, pudiera amenguar el agudo dolor que torturaba aquellos corazones que á la vez encerraban gémen de amor y de odio.

Amor, inmenso amor para los que eran suyos; amor de fuego para su *Jaungoikoa eta Fueroak*.

Odio, odio cruel para el tirano enemigo, que al arrebatarles las vidas de los que compartian con ellos los inocentes goces de esta bendita tierra, querian robarles su Dios y su Libertad, más queridos aún que sus vidas y las de todos los suyos.

La *Naturaleza*, en su marcha estacional, parecia decir á aquellas criaturas palabras de resignacion, y enseñarles que nó porque las *hojas* caigan, desaparece el *árbol*.

El mes de Agosto tocaba á su término; el huracan sacudia con tal fuerza las copas de los árboles, que se veian sus piés tapizados con caprichosas alfombras que las hojas al caer, secas yá las unas, verdes aún las otras y amarillentas algunas, formaban.

Del mismo modo vemos que el árbol de las generaciones tiene tambien su Agosto; terrible Agosto, en el que se desprenden niños,

ancianos é individuos en la plenitud de la vida: pero sin que el árbol de las generaciones desaparezca. Y así como el árbol al chocar con el huracanado viento chilla y agita sus ramas, olvidando el recuerdo de nueva vida y sumergido en el dolor que el verse despojado de sus hojas le causa, así tambien las bravas hijas del Cántabro suelo se revolvian en el odio implacable que sus enemigos habian hecho nacer en su pecho, y elevaban el grito de *venganza* hasta el último recordo de su tortuoso hogar.

De este modo subia por entre las duras peñas una madre.

Densas nubes oscurecian su paso, y tras de la oscuridad se encontraba con riscos peligrosos que con agilidad vertiginosa salvaba, sin reparar en el peligro que la rodeaba.

Junto á ella y detras, un niño de siete años la seguia sin darse cuenta de otra cosa sino de que la que iba delante era su madre.

La madre no veia el peligro que la amenazaba porque la cegaba el amor del que creia muerto y el odio á quienes creia autores de tal desgracia; y el hijo tampoco lo veía, porque tan cerca iba de la madre, que esta se lo ocultaba.

Pero el niño desconocia la causa de aquella rápida carrera que su madre habia emprendido. Era aún inocente, y la inocencia desconoce el dolor.

De repente paróse la madre, exhaló un gemido terrible y cayó exánime.

¿Qué vió aquella tierna criatura? A su madre en el seno de la muerte!

Y la madre qué vió?.... Vió el rígido cadáver del que fué su amante esposo, hijo cariñoso de Euskária libérrima, fiero defensor de su hogar, y resignado mártir de su honra.

Y cuál era el cuadro que se presentaba á los ojos del Cielo, solo testigo de aquella escena de horror y de sangre?

Casi en la cima de áspera montaña y en un barranco donde el huracan en fuertes remolinos habia amontonado las hojas que arrancaba de los árboles, cubierto por ellas como si estuviera en blando lecho, mirando al Cielo, con la *azkona* en una mano que quedó libre de la cubierta que la Naturaleza le habia prestado, yacia el cadáver, y parecía que aún despues de muerto quería luchar con sus asesinos, embarevecido por el aumento de ira que su propia muerte le habia causado.

Desde su ensangrentada *azkona* caian gotas de sangre que iban á

depositarse sobre la cabeza de un *arriano* que boca abajo yacia en su costado derecho.

A la entrada del barranco, desde donde apénas podia divisarse cuanto dentro de él existia, estaba la madre presa de un vértigo horrible; y junto á esta, el inocente niño arrodillado, levantando al *Señor de arriba* las oraciones que la madre desde el periodo de la lactancia habia empezado á enseñarle.

La noche cubrió aquel cuadro desgarrador, y á medida que esta avanzaba empezaban las nubes á perder su densidad y presentaban un *cirrus* blanquecino, por entre el cual dejaba verse, de vez en cuando, la mortecina luz de la Luna.

Viendo que la madre no despertaba de su letárgico sueño, el niño principió á tener miedo, y luego gritó, y volvió á gritar, y nadie respondía.

Solo, llorando, contemplando á su infeliz madre, y en realidad acompañado del cadáver del autor de sus días y del de un fiero enemigo, se hallaba el pobre niño.

Pero una madre no podía dejar de oír los lamentos de su hijo, y despertó lanzando un grito en el que se pudo entender:—*Ven hijo, ahí tienes á tu padre.*

Acercóse el niño tímido y receloso hácia donde el dedo de la madre señalaba, y al tropezar con el semblante de su padre quedó absorto y en silencio largos instantes. ¡Instantes de horror!

En aquella tierna criatura nunca latió el corazon más que por amor, jamás sus ojos se tornaron hácia el *Jaungoikoa* sino para elevar una sencilla oracion, sus labios no se habian desplegado sino para despedir alguna dulce sonrisa.

Pero en estos instantes en que contemplaba rígido cadáver á su padre y á su madre en ánsias de la muerte, aquel sér estaba sufriendo una profunda metamórfosis.

En efecto, cual si el leon le hubiera prestado su valor, el tigre su fiereza y la liebre su agilidad, acercóse á la madre, asióla de la mano, y la llevó donde reposaba el cuerpo inerte del padre.

Sacó de entre los dedos del padre su ensangrentada *azkona*, lanzó una mirada de odio al cadáver del enemigo, y en descompasados gritos dijo:

—*Padre: tú me esperabas, bien lo sé, para ofrecerme tu AZKONA, porque un MENDITARRA no puede morir sin que deje quien lo vengue.*

Descansa, pues, en paz, padre mio, y que el Jaungoikoa te dé el puesto que tus virtudes merecen, que de tu nombre en la tierra me encargo yo.

Y volviéndose á la madre exclamó:

—Madre: me traías para que aprendiese de mi padre á morir vengando á mis mayores y defendiendo nuestro Dios y nuestra Libertad.

Sosiégate, que ante el Jaungoikoa te juro que en mi pecho habrá tanto amor para El y nuestra Libertad como odio y venganza para nuestros enemigos. En mis venas no correrá una sola gota de sangre que no estaré dispuesto á verter contra el enemigo comun; y si una sola palabra de compasion ó miedo naciera de mi, caiga sobre mi cabeza la maldicion de toda mi raza y la maldicion de Dios.

Madre: ántes era un niño y debia andar contigo; ahora soy un guerrero y me debo á la guerra hasta que no quede un solo enemigo en las montañas cántabras.

Y el niño guerrero desapareció por aquellos riscos.

La madre, ahogada por el entusiasmo que la conducta del hijo la había causado, dijo:

—¡Digno eres, hijo mio, de tu buen padre, quien desde lo alto te bendecirá como ahora te bendice tu madre!

FÉLIX DE ORTIZ Y SAN PELAYO.

Agosto de 1884.

LOS PARTIDOS DE PELOTA.

Uno de los acontecimientos más animados y extraños para el que no conoce las costumbres y usos de la Euskal-erria, son los partidos de pelota.

Mas á todas partes y á todas las cosas llega el espíritu reformista del siglo: las grandes condiciones marineras de las chalupas y remeros bascongados son sustituidas hoy por velocísimos vapores; la agilidad de los propios y peatones del país que ántes cruzaban las veredas de las montañas, se ha cambiado hoy en poderosas locomotoras; la soltura de cuerpo y poder de brazo de los jugadores de pelota, han reci-

bido en la actualidad grande ayuda con la *chistera*, el guante, la red y la pala. Aquéllos partidos á mano en que se admiraba la destreza de la mano izquierda y el sobre bote, han muerto, para ceder su plaza al revés y sota mano: los Arandos, Biñimodus y tantos otros serian hoy niños, ante el mágico efecto del remonte y punta libre.

Sin embargo, algunos están aun por *aquello*; ahora las extremidades de la derecha trabajan, se esfuerzan más, y sus opuestas parecen languidecer; es como el que hiciera gimnasia ó esgrima de un solo lado, y tal vez para la salud, desarrollo y perfeccion humanas, fuese mejor lo que se va perdiendo.

Mas estas son cuestiones nada más que de apreciacion, y todas las opiniones son para nosotros respetables.

Pero lo que siempre continua son los *mómios*, las traviesas estudiadas y tantas otras peripecias que dan animacion y vida al espectáculo.

El casero baja de la pintoresca vivienda á admirar á su jugador favorito; el sacerdote, cumplidos sus deberes espirituales, abandona su retirada anteiglesia, para animar al estudiante de quien fué severo *dómine* y en el que siempre encontró más condiciones de jugador de pelota que de traductor de Horacio; el propietario, el indiano, el que vive de su carrera, como el vago de real órden, todos asisten á recrearse con las alternativas del partido, que les emociona á veces por sus pérdidas ó ganancias.

Irabaziya dago exclama el temeroso; *ez, ez, jo eta ebaki* repite el entusiasta; *orainguan etzin ta irabazi diegu*, dice el que cree segura su apuesta: afánanse los jugadores disputándose un tanto, para recibir una tempestad de aplausos; merecido galardon de sus esfuerzos, mientras el famoso Iñaki ó alguno de sus consócios grita con voz ronca y sentenciosa:

«*Amar duro zazpiren Donostiarren alde».*

ENRIQUE IRABIEN Y LARRAÑAGA.



ETIMOLOGÍA DEL CHACOLÍ.¹

El Diccionario oficial de la lengua castellana dice que el chacolí es un vino algo agrio, de poca sustancia y duracion, que se hace en Vizcaya y en las costas de las montañas de Búrgos. Demos por buena esta definicion, aunque no tiene poco que corregir, entre ello lo de la poca duracion, que se desmiente con el hecho de ser público y notorio que el vino de Vizcaya, por mediana que haya sido la sazon de la uva y poco esmerada la vinificacion, alcanza por término medio 9° alcohólicos y se conserva todo el tiempo que se quiere embotellado y aun encubado, salvas algunas ocasiones en que se malea por circunstancias anormales, de que no se eximen ni aun los vinos del Mediodía de España. Lo de la poca duracion, y aun lo de la poca sustancia, es aplicable, nó á los vinos de Vizcaya y la costa de la provincia de Santander, sino á los de ciertas comarcas de Castilla la Vieja, muy elevadas y, por tanto, muy frias, como la de Briviesca, en la provincia de Búrgos, y la de Valencia de Don Juan, en la de Leon.

Sábese que la Academia española de la Lengua, entre cuyos sábios individuos creo no haya ninguno inteligente en la lengua euskara, está terminando la redaccion del Diccionario etimológico de la castellana. ¿Cuál será la etimología que habrá dado al sustantivo *chacolí*? Sin pecar de malicioso ni de hostil á aquella docta corporacion, debo temer que la haya encontrado en el latin, en el árabe, en el hebreo, en el griego, en el celta, en cualquier idioma ménos en el antiguo de la Península ibérica, aún vivo en un rincon de la misma Península, y destinado, segun el sabio académico de la Historia P. Fidel Fita, «á iluminar el gran periodo de las edades hispanas vecinas á la prehistórica.»

(1) Reproducimos este articulito de la excelente revista madrileña *Los dos Mundos*.

Autorizan este temor muchos casos que no creo oportuno citar, y en que de seguro abundará el Diccionario etimológico de la lengua castellana, y le desautoriza el valor científico que la misma Academia atribuyó no há mucho á la lengua euskara al dar su dictámen sobre la utilidad del Diccionario basco-castellano de Aizkibel, cuya publicación ha terminado.

No tengo verdadera autoridad para fallar sobre etimologías euskaras, pero no me parece esto razon suficiente para que me prive del placer de discurrir un rato públicamente acerca del nombre de la única bebida alcohólica á que tengo tal cual afición. Con este discurso no ofendo á nadie y quizá complazco á más de cuatro aficionados á curiosidades honestas.

El sabio P. Manuel de Larramendi, á quien al seguir á la Academia en la nomenclatura de su Diccionario trilingüe, castellano-basco-latino, se le pegó algun tanto el defecto que en otra ocasión atribuí á la Academia, diciendo de ella que unas veces tenía la lengua demasiado corta y otras demasiado larga, define el *chacolí* en castellano por «vino de poca sustancia»; en bascuence por *chacolina* y *arnaguea*, y en latín por *vinum imbecillum*, y en su catálogo de voces castellanas, procedentes del euskara, no incluye la voz *chacolí*.

Lope García de Salazar, que escribió en el siglo XV y se ocupó con frecuencia en asuntos relacionados con la vida familiar y las costumbres de Vizcaya, no menciona nunca al *chacolí*.

D. Martín de los Heros dice que en los archivos de Balmaseda, donde siempre han sido de primera importancia los viñedos, la primera vez que oficialmente se llama *chacolí* al vino es en 1650.

En los archivos del Señorío de Vizcaya no he podido encontrar aquella voz hasta 1630, en que se designa oficialmente con el nombre de *chacolin* al vino de Burdeos, que, á falta de otro, se dió de racion, de unas cubas del mismo que existían en Olabeaga, á cierta compañía de gente armada.

Y en 1590 se llamó sólo vino al de Castro-Urdiales, que se consumió en gran cantidad en unas ruidosas fiestas con que el Señorío obsequió en Bilbao al juez mayor de Vizcaya en la chancillería de Valladolid.

No soy el primero que en Vizcaya ha entrado en curiosidad por saber cuál es el origen del nombre en que me ocupo. Un amigo mío sospecha que venga de *echacolioa* que, con razon traduce por aceite

casero ó aceite de casa, pues el aceite en bascuence es *olioa*, voz de la que, segun los bascófilos, procede el *olium* latino y el *óleo* castellano. El mismo observador sospecha que el nombre general de vino de uva, que en bascuence vizcaino es *ardaoba*, procede de *au-da-oba*, que literalmente corresponde á «esto es bueno.»¹

Cito estas observaciones como meras curiosidades; pero la propension que hay en el vulgo á designar las cosas con nombres figurados más ó menos oportunos é ingeniosos, y mucho más cuando se trata de cosas cuyo uso ó abuso constituye vicio más ó menos feo, me mueve á dar algun asenso á la sospecha de que *chacolí* proceda de *echacolioa*, palabra compuesta de *echea*, *echia*, *echa* (en que es comun omitir la *e* inicial), casa, de *co*, equivalente al *de* castellano y de *olioa*, el aceite.

Segun la Academia de la Lengua (sexta edicion de su Diccionario) á la que vuelvo á citar en prueba de que unas veces la tiene demasiado corta y otras demasiado larga, los clérigos llaman suegra al Breviario. Si los clérigos, que son gente religiosa y grave, se permiten el estilo figurado un tanto agresivo para nombrar á un libro que levanta al cielo, ¿qué de extrañar es que el vulgo, que es gente maliciosa é informal, se permita el estilo figurado un tanto laudatorio para nombrar á un líquido que derriba al suelo?

En prueba de esta última afirmacion recordaré que viajando por Vizcaya hace algunos años el ilustre publicista que dirige el decano de los periódicos españoles, ó sea el *Diario de Barcelona*, escribia al mismo periódico desde Balmaseda: «Dando asenso á la definicion que del *chacolí* hace el Diccionario oficial de la lengua castellana, creia yo que el vino de esta tierra era una especie de agua chirle; pero lo he probado y veo que derriba á un hombre si este se anda en bromas con él.»

Reformie algun tanto la Academia de la Lengua su definicion del *chacolí*, como en las últimas ediciones de su Diccionario reformó algun tanto su definicion de la *suegra* suprimiendo lo de los clérigos.

ANTONIO DE TRUEBA.

Bilbao, 1884.

(1) Nosotros entendemos que corresponde á «esto es mejor» (N. de la R.)

RECUERDOS DE LA PEREGRINACION A NUESTRA SEÑORA DE IZIAR, EN 1884.

II.

El acto de la distribucion de premios del Certámen literario artístico, de cuyo resultalo nos ocupamos en nuestro número anterior, se celebró de la siguiente manera:

1.^º Oertura de Zampa, á piano y armonium, por los señores D. Toribio Eleizgaray y D. José Ignacio Aldalur. Tan perfectamente la ejecutaron, que llamó extraordinariamente la atencion de los concurrentes.

2.^º Lectura, por el Sr. Alcalde de Deva (en quien delegó el Presidente de la Junta organizadora, que no se hallaba presente), del Discurso preliminar y resultado del Certámen.

3.^º Pieza musical, á piano y armonium, por los señores antedichos.

4.^º Lectura de tres poesías euskaras premiadas: la de D. Carmelo Echegaray, la leyó su autor; la de D. Ramon Artola, el P. Baeztel, franciscano, buen predicador, sobre todo para masas; y la de D. Pedro Miguel de Urruzuno, la leyó el Sr. D. Manuel Beobide, de Zumaya.

5.^º Lectura por el Sr. Bulerdi, de su descripcion histórico-tradicional del Santuario, premiada y escrita en verso bascongado.

6.^º Pieza musical, ejecutada por los repetidos Sres. Aldalur y Eleizgaray,

7.^º Lectura de dos composiciones castellanas premiadas: la de D. Juan N. de Oliver y Copons, de la Compañía de Jesus, la leyó el P. Arana; y la señalada con accésit, el Sr. D. Román Zubiaga, de Guernica, corresponsal de *El Vasco*, y cronista de la peregrinacion.

8.^º Zortziko de Allalur, con letra del P. Arana, por la orquesta y coro.

Formaban la mesa: como presidente, el Sr. Rementería, Alcalde

de Deva; á su derecha, el ilustrado sacerdote D. Lorenzo de Boneta; y á su izquierda, el Secretario de la Junta D. Vicente Aizpuru, el P. Arana y el Sr. Zubiaga; y luego que se dió fin á lo anunciado en el programa, el Sr. Obispo, que ocupaba un sillón colocado *ad hoc*, frente por frente de la mesa, entregó los diplomas á los agraciados, y pronunció breves palabras, congratulándose de la brillantez con que se celebraba la peregrinación, y diciendo que veía con placer el desarrollo literario de estas provincias, sintiendo no poder apreciar debidamente el mérito de los trabajos por no comprender nuestro idioma privativo; pero que por los aplausos que se habían prodigado á los lectores, y por otras causas, creía que no debían estar destituidos de mérito aquellos trabajos, y que exhortaba á los autores á no retroceder nunca en el camino emprendido. Dijo también, que lejos de estar la Iglesia Católica, como lo quieren hacer ver sus enemigos, reñida con la ilustración y la cultura, favorece por el contrario los verdaderos progresos científicos. Manifestó también su agradoimiento á los Sres. encargados de la parte musical, que tan bien la desempeñaron, proporcionándole tan agradables momentos.

Hemos sabido con satisfacción que el Sr. Echaniz, premia lo con *accésit* en la parte pictórica, es un joven discípulo del Sr. Lecuona, que hace cuatro meses empezó á dedicarse á la pintura al óleo.

En el crucero de las carreteras á Zumaya y Deva, llamado de *Chikierdi*, se levantaba un gran arco de roble y laurel con esta inscripción en su anverso:

*Iziarrera, Iziarrera,
Zumayak erromeritarrai.*

Y al reverso:

*Iziartikan echera
Obeak izatera.*

Y en otro bonito arco que se hallaba en el camino que da entrada á Iziar, se leía en sus dos lados:

*Gorde Zuk beti Euskal-Erría
Iziar-ko Ama María.*

En Iziar, que en lo civil es barrio perteneciente á la villa de Deva y en lo eclesiástico parroquia independiente, se vendían con profusión medallas conmemorativas, ejemplares de la Reseña histórica del santuario, y una hojita volante que en la portada ostentaba la imagen de la Virgen en fotografía y contenía tiernas plegarias en bascuñez y castellano.

En el número próximo publicaremos un grabado que represente

fiel y exactamente la imagen de Nuestra Señora de Iziar, y además una vista de este punto, trabajos ambos debidos al hábil dibujante nuestro querido amigo é ilustrado colaborador D. Juan Iturralde y Suit; y damos fin á estos apuntes con el siguiente saludo á la Virgen:

I A G U R !

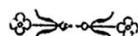
¡Agur María, Zeru-lurren eztia!
 Iziar-tik banóa,
 Baña zinzilik daramat bularrean
 Zure kutun gozoa;
 Eta munduko pénak estututzean
 Nere biotz gaisoa,
 Oroizaitea onen ondoan zaudela
 ¡Ama Iziar-koa!

ANTONIO ARZÁC.

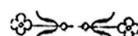
M I S C E L Á N E A .

Leemos en nuestro apreciable colega *El Eco de San Sebastian*:

«Los días 11, 15 y 16 del corriente, se celebran grandes fiestas en Sara, figurando en predilecto lugar, *Juegos florales euskaros*, siendo premiados los vencedores por el sabio vascófilo y célebre astrónomo francés Mr. Antoine d' Abbadie, Miembro del Instituto Nacional de Francia.»



En Aguinaga ha sido botado al agua un nuevo vapor de pesca para la casa Tutoñ, de Pasages.

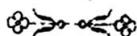


El 14 del corriente tuvo lugar la fiesta que anualmente se celebra en Zubietza, á la que asistieron en representación del Ayuntamiento los Sres. Laffitte, Resines y Olascoaga.

Predicó en bascuence haciendo el elogio de los donostiarras de 1813, el Sr. Vicario del Antiguo D. José Aristizabal.



La romería de Lezo ha estado este año muy animada, á pesar de la cuarentena de la frontera que ha impedido á nuestros hermanos los basco-franceses hacer su acostumbrada visita á este célebre santuario.



Animadísimas han estado las fiestas que los ondarrabienses celebran todos los años en conmemoración del levantamiento del sitio que sufrió aquella heróica plaza el año 1638, por el aguerrido ejército francés, que la cercó por mar y tierra. La brillante defensa que hizo la ciudad, en cuyo recinto apenas contaba con setecientos defensores entre muy escasa tropa y paisanos que corrieron de Nabarra y demás Provincias báscas, al ver en peligro la llave de estas montañas, nunca se olvidará de los naturales de ella que, con el mayor celo hace recordar el valor, la abnegación, la fidelidad y constancia que sus abuelos desplegaban cuando la Pátria se hallaba en peligro; cambiando la lanza y el mosquete por la *laya* y *achurra* cuando el peligro desaparecía.

La procesión cívico-religiosa estuvo muy lucida, formando un batallón de doscientos paisanos armados de escopetas que con el mayor orden y compostura subieron á la basílica de Guadalupe, al frente del cabildo, haciendo sus acostumbradas descargas por compañías.

Entre otros muchísimos curiosos que miraban este espectáculo con la mayor sorpresa, se vió al Sr. Duque de la Torre, que desde el lazareto del Casino contemplaba el simulacro de aquella epopeya con el mayor interés



SECCION AMENA.

(ON RAMON ARTOLA NERE ADISKIDE MAITE ETA KOPLARI BIKAÑARI.)

ERBIA KANTARI.

Jaiera aundia nuan izandu gaztetan,
 Eizean ibiltzeko mendi ta arkaitzetan.
 Añka onak nituan, ariña gorputza,
 Non zan nere gogoa, zangoak aronza.
 Zenbat tiro nituan aidera tiratzen,
 Ainbeste eperri nien bizia barkatzen.
 Erbiren bat noizipeñi deskuidatzen bazan,
 Tiro susto utsakin iltzen nuena zan.
 Eper eizera nintzan irten goiz batean;
 Oroitu utsarekin det farra ezpañean.
 Goizetikan gauera, Jaungoikoak daki,
 Zenbat orduan nintzan imendian ibilli.
 Echera nentorrela illunabarrean,
 Luma bat ere gabe galtzarbe-sarean,
 Goseak auldua, eziñ ibiliirik,
 Borda baten ondoan nengoan jarririk.
 Atso koipatsu bat zan ari atarian,
 Mullo latza iruñen, umore onian.
 Mintzatzeko gogorik ez iduki arren,
 Esan nion, diosal egin ta ondoren:
 —¿Eperrik ikusi du? esan beza egia.—
 —Eperrik ez; baña bai, *Kantari erbia*.—
 Maintoniri bezaio sartu ziri ori,
 Esan, ta ekin nion nere bideari.

CLAUDIO DE OTAEGUI.

RECTIFICACION.

En nuestro número anterior, pág. 221, felicitábamos á D. Segundo Echeverria y Lecuona, creyéndole, según noticias de origen fidedigno. Director de las obras de la nueva Plaza ó Juego de pelota de Rentería; pero este señor nos escribe manifestándonos que el Director ha sido el distinguido arquitecto D. J. Eleuterio de Escoriaza, á cuyas inmediatas órdenes, y en clase de segundo, ha tenido intervención en la dirección de las obras.



EL GÉNIO DE NABARRA.

Euskal-Erriaren alde.

(CONTINUACIÓN.)

La palabra del bascuence guipuzcoano *uria* «ciudad, pueblo» y segun el precioso diccionario manuscrito de Silvain Pouvreau «lugar, región», (en dialecto bizcaino *iria*), supuesta la frecuente permutación de *r* en *l*, le sugiere á Humboldt, continuador de Astarloa en ésta y otras materias etimológicas, el pensamiento de derivar del euskara un gran número de nombres de ciudades antiguas cuyos nombres conocemos por citas de los autores clásicos, por medallas y por inscripciones.¹ Pero el Sr. Tubino nos asegura que «todo este aparato se derrumba sabiéndose que Van Eys ha demostrado que jamás la euskara *iria* se ha convertido en *ili*, no habiendo ejemplo de esa arbitrarria permutación de la *r* en *l*.»²

Como no conozco el texto de Mr. Van Eys más que por la referencia del distinguido antropólogo español, ignoro si en aquella ocasión el euskarólogo holandés negó en absoluto la permutacion de *r* en *l*, ó simplemente, la coexistencia de *iri* é *ili*. Por si acaso, bueno es cerrar los dos caminos.

(1) Véase *Recherches etc.* págs. 26 y siguientes.

(2) *Los aborígenes ibéricos*, pág. 156.

La permutación de *r* en *l* no es materia opinable. Los nombres tan usadísimos de *Euskaldun* y *Euskalerria* la proclaman; *Euskaldun* equivale á *Euskara+dun* «que tiene euskara» (que habla el bascuence) y *Euskalerria* á *Euskar+erria* «tierra del Euskara» (país del bascuence). Yo reuní veinticuatro ejemplos de esta permutación, tomándolos del lenguaje comun y hubiese podido alargar la lista indefinidamente.¹ El mismo Mr. Van Eys, en su *Dictionnaire basque-français* y en su *Grammaire comparée* admite la existencia de dicha permutación. Así es que no sé si estoy delante de una opinión rectificada de Mr. Van Eys ó de una mala inteligencia del Sr. Tubino.

Si la negativa recae sobre la existencia de una forma *ili*, *uli* paralela á *iri*, *uri*, tampoco tienen escape los anti-iberistas. En efecto; me parece muy difícil no ver la palabra *ili* con el significado de «pueblo» ó «región», en los nombres de las aldeas nabarras *Iloz*, *Ilurdoz*, *Mendilibarri*, *Mongilibarri*, *Amillano*, *Zilbeti*, *Ziligueta*, *Egilloz*, *Uli*, *Ulibarri*, que pueden descomponerse en *Ili+oz* «pueblo frio», *Ili+ur+di+oz* «pueblo de muchas aguas frias», *Mendi+ili+barri* «pueblo nuevo del monte», *Mong+ili+barri* «pueblo nuevo de... las Monjas (?)»; (ésta raíz se encuentra tambien en *Mongelos* pueblo de la actual Nabarra francesa, que en bascuence creo se denomina *Mongyelos*): *Am(ets)+ill+ano* «porción del pueblo de las cajigas»; *Z(contracción de eze+illi+bete)* «pueblo lleno de humedad», *Z+illi+geta* (en vez de *keta*) «muchas regiones ó sitios de lo húmedo»; *Egi+illi+oz* «pueblo frio de la ladera del monte»; *uli* «pueblo», *uli+barri* «pueblo nuevo». Podré no haber acertado con la traducción literal de algunos de éstos nombres; pero todos ellos están analizados de absoluta conformidad á los principios sonéticos de la composición bascongada y á las reglas de la sintáxis. Si alguna duda nos cupiera, nos la levantarían los homónimos con permutación de algunos de éstos nombres que hoy conocemos: así al *Ulibarri* del valle de Lana de Nabarra, corresponde el *Ulibarri-Gamboa* de la provincia hermana Alaba; al *Uli* del valle de Arce, el *Uri-zar* «pueblo viejo», alabés; al *Iloz* del valle de Arriasgoiti, el *Iroz* del valle de Esteribar.

El euskarismo de los nombres ibéricos con *ura* ha sido blanco de objeciones de la misma laya: «para infortunio de los vascomaniacos —dice el Sr. Tubino— jamás *ura* se ha trocado en *ula*, segun Van

(1) Véase mi *Ensayo acerca de las leyes fonéticas*, pág. 49.

Eys tiene demostrado con asentimiento de los más ilustres bascófílos.»¹

En primer lugar yó no veo que bajo la rúbrica de «nombres de lugares que derivan de *ura*», Humboldt haya citado más nombre que *Ulla* ó *Ula*; pues los demás que presentan algun rastro de ésta palabra, los arrima á la sección destinada á los «compuestos con *ilia*»; así es que la conducta pecaminosa de Humbolt es tan restringida, que ya casi no es conducta pecaminosa. En segundo lugar, sentada la permutación de *r* en *l*, ninguna razon colijo para que la *l* del vocablo guipuzcoano *estali* «cubrir» se trueque en *r* en el vocablo labortano *estari*, y la *r* de *ura* no pueda ser *l* jamás. La *r* de *ura* no es inviolable; por el Príncipe Bonaparte sabemos que en Echarri-Aranaz, Arbizu, Lizarrabengoa y Lizarraga suena en *ura* con sonido semejante al de la *z* suave italiana.² Y si sufre trasformaciones que son anormales ¿quién asegurará está libre de las normales? Además, bien cabe que *ura* nunca sea *ula* en vocablo sencillo y lo sea en vocablo compuesto.

Yo no he explorado la toponimia bascongada, así es que me guardaré muy bien hoy de hablar de la frecuencia ó rareza de esa permutación. Mas aunque sea con carácter esporádico, tengo vehementes sospechas de que en *Eulate* está incorporada la forma *ula*, y sin ningun género de duda la veo en *Ulozi* del valle de Arce, que se descompone y traduce como sigue: *Ul+oz+zi* «abundancia de agua fria».

Más alcance que éstos deleznables argumentos tiene algun otro debido á la agudeza de ingénio de Mr. Vinson. Despues de reconocer la existencia de formas con *l*, añade: «Pues bien, *r* y nó *l* es ciertamente primitiva; en lingüística general *l* procede de *r*; el indo-europeo prototipo no tenia *l*, sino *r*. Sin embargo, los nombres iberos tienen todos *l*. Hay que admitir, en contradicción á las leyes naturales y á los hechos ordinarios que la *r*, despues de haberse convertido generalmente en *l* en el ibero antiguo, haya vuelto á ser *r* en el bascuence de la edad media, para cambiarse nuevamente en *l* en el menor número de casos? Es inverosímil. Si se decia en todas partes *ili* y no *iri* hace veinte siglos, con mayor razon *iri* no seria general hoy.³

(1) *Los aborígenes ibéricos*, pág. 156.

(2) *Le Verbe basque*, pág. XII, nota 2.

(3) *Bulletin de la Societé des Sc. Lettr. et Arts de Bayonne*, t. 1, páginas 250-251, año 1877.

Mr. Vinson ha descuidado el sentido de la palabra «primitivo» aplicada al pueblo basco. Si las formas en *l* actuales son formas corrompidas, supuesta la anterioridad de *r*, tambien lo fueron las formas ibéricas trasmitidas hasta nosotros por los escasos documentos que nos las dieron á conocer: el periodo ibérico está muy lejos de corresponder al periodo primitivo de la raza euskara. Otras razones de buenos quilates ha aducido Mr. Luchaire: oigámosle. «No se puede sostener porque el solo pueblo nabarro de *Ulibarri de Solana* (de *Lana* habrá querido decir) sea llamado *Iriberry mayor* en el siglo XIV, que todos los *Ulibarri* y *Ullibarri* de hoy fuesen *Uribarri* hace algunos siglos. No tan solo ésta conclusión se excede de la premisa, sino que está desmentida por los hechos; *Ulibarri* de Araca (Alaba) es llamado en un documento de 1332, *Hulibarri*.¹ Finalmente, si por un fenómeno clarísimo de desasimilación *Ulibarri* se ha pronunciado en la edad-media como hoy, en vez de *Uribarri*, por qué causa éste mismo fenómeno no había de producirse en la antigüedad, tanto más (estremo que Mr. Vinson olvida) cuanto que la forma *Iliberry* no nos ha sido trasmitida directamente por los Iberos, sino por los geógrafos griegos y romanos, cuya eufonía repugnaba pronunciar tres *r* en la misma palabra?»²

De toda esta discusión resulta, á mi juicio, que el euskarismo de los Iberos, tal como lo formuló Humboldt, es una doctrina susceptible de rectificaciones, pero que se asienta bien en el suelo y no está al aire como lo han supuesto los distinguidos sábios que, dejándose llevar del espíritu crítico-negativo de nuestra época, la combatieron por desfundamentada y liviana.

Los Iberos ocupaban la Península hispánica, y rebasando la cadena pirináica, se estendian tambien por las llanuras de Francia que bañan los ríos que desaguan en el Mediterráneo. Se encuentran nombres de origen euskaro en todos los puntos de la cordillera, á manera de picos emergentes sobre el nivel de una cruelísima inundación; y no en la montaña, sino hasta en la planicie adyacente á la región oriental de los Pirineos, más allá de Narbona, en las riberas mismas

(1) En corroboración de lo dicho por Mr. Luchaire añadiré que en la *Cuenta de Juan Mateo Farradar*, cobrador ó alfardero alavés, escrita el año 1291 se lee: *Hollivarra, hollivarrigamboa, Oll'varri de los ollerros, Ollivarri menor, Ollivarri doypa, y hullivarri de viña*, siempre con *ll*, aunque varie en lo demás la ortografía del vocablo de llevar *h* á no llevarla, y de iniciarse con *o* á iniciarse con *u*.

(2) Luchaire. *Etudes sur les idiomes pyrénéens*. págs. 190-191.

del Ródano; rastros, reliquias borrosas entregadas á las disputas de los hombres, estallos de la dislocación de un vasto imperio.⁽¹⁾

A primera vista parece extraño que los euskaros se hayan conservado mejor en los bajos Pirineos que en los altos. Pero la configuración del país explica esta aparente anomalía. Los bajos Pirineos presentan una serie de valles más ó menos angostos, un escalonamiento de montañas que le obligan á la llanura á recular. Desde el collado de Ibañeta, por ej., hasta el pico de Serantes de las Encartaciones bizcainas, se puede andar sin salirse del monte, tocando en tierra nabarra, alabesa, guipuzcoana y bizcaina. Las mismas llanadas de Vitoria y de la Ribera de Nabarra están circundadas de sierras; á la vez, las montañas no son muy altas y pueden trasponerse con facilidad relativa. El país es accidentado para el invasor, pero deja de serlo para el invadido; cada obstáculo de aquel, es una defensa de éste. La poca altura de los picos y la trabazón de los valles que por doquier rompen la escarpada continuidad de la sierra, consienten la rapidez de las marchas y contramarchas. El guerrillero es un fantasma mortífero; los bosques lo sorben en sus sombras, los barrancos lo tragan en sus abismos. El alto Pirineo, al contrario, es una muralla en cierto modo, rígida; sube mucho, pero se ensancha poco. Allí, en el fondo de la llanada tolosana, levanta la venerable cabeza de nieve y agita su manto azul, verde y oro; la llanada aragonesa lo contempla erguido y siniestro, en su desnudez de piedra. Los ventisqueros, las hondas barrancadas, las remotas y níveas cimas inhospitalarias, se oponen á la acción de las federaciones montañesas. En aquellos valles que semejan pozos de ciclópes, no hay más remedio que morir ó vencer; el montañés está atado por la misma montaña; el movimiento lateral no cabe sino á costa de dificultades sin cuento, que igualan al perseguido y al perseguidor; por delante y por detrás, pronto se llega á las llanuras. ¡Ay de los que bajen á ellas! es el lugar de las carnicerías. No bañará el *Vignemale*, no, sus plantas, en sangre de invasores, ni se alegrará con los *irrinzis* de victoria y el ronco himno de los cuernos enloquecidos; ese júbilo lo tiene reservado el Dios de la historia, á otros más pequeños, al *Aztobizkar* que pasea su vista por un desfiladero de tres leguas, que se cansa de contar valles y de contar mon-

(1) Véanse los *Origines linguistiques de l'Aquitaine*, de Luchaire, donde está cuidadosamente tratada la toponimia pirenaica.

tes. Ese contemplará los centelleos de la corona de Carlo-Magno iluminando las montañas de la cuenca pamplonesa, y poco después un borde de capa encarnada que se esconde entre los robledales. Los altos Pirineos son los gigantes sublimes; los bajos Pirineos son los centinelas épicos.

Todo, por lo tanto, concurre á demostrar el euskarismo de los Iberos y á explicar su supervivencia en la Euskal-Erria franco-hispánica. Históricamente, sabemos que los bascos pierden terreno; unas veces por la bárbara maza de los invasores, otras por las influencias sépticas de hegemonías extrañas, los euskaros retroceden ó se transforman. El número de nombres antiguos explicables por el euskara, reducibles á sus raíces, es demasiado numeroso para que lo produzcan, coincidencias fortuitas de homofonía. Los bascos son un pueblo que hoy aparece aislado de todos los demás existentes, y que ya en el periodo histórico se muestra en decadencia; *á priori* es inadmisible que no haya habido jamás otros bascos que los que conocemos. Los partidarios de la evolución monística tienen que relacionarlos al movimiento de la serie; los que tenemos la dicha de profesar muy distintas ideas, estamos convencidos de su entronque con las demás razas humanas. Ni ortodoxos ni heterodoxos podemos admitir la *especialidad* de la cepa euskara; la incredulidad y la fe rechazan de consumo ese *milagro*. Los bascos han tenido necesariamente congéneres; la razón nos obliga á buscárselos en los Iberos, de los cuales poseemos los vestigios de una lengua muy semejante á la euskara.

ARTURO CAMPION.

(Se continuará).

NOTA: En mi artículo anterior, pág. 196, línea 2.^a, dice «*iri* en guipuzcoano, *uri* en bizcaino» debiendo decir «*iri* en bizcaino, *uri* en guipuzcoano». En la pág. 197, línea 18, dice «puente cercano» debiendo decir «fuente cercana».

POST TENEBRAS SPERO LUCEM.⁽¹⁾

Ongi, mutillak: maitatu zagun
 Beti gure Euskal-Erria
 Ipiñirikan odoiaz goiti
 Gure odol ta izen garbia;
 Munduan ez da, seguru nago,
 Au baño erri bat obia;
 Gorde dezagun bada osorikan
 Ama Euskeraren legia.

Oroi gaitean Jaungoikoagaz
 Euskal-Erriko Jabeaz;
 Oroi gaitean guraso zárrak
 Guri utzitako legeaz;
 Oroi gaitean Euskera gozo
 Munduan paregabeaz,
 Ta aurreronz ere izango gera
 Mireztuak erbesteaz.

Ta orain, mutillak, ospatutzeko
 Anai guztien billera,
 Koroitu zagun erramu koroiz
 Gure Ama Santa Euskera,
 Arbol oi sek eskeintzen dute
 Erramu adárren aukera;
 Berealase, gazte ta zárrak,
 Guazen, bada, orain lan era.

Bizi bedi beti Ama Euskera
 Jaungoikoak gorde dezalá,
 Ta arekin baita-ere Euskal-Erria
 Eta euskaldun beti leyala.
 Jaungoikoak gure lege zárrak
 Noizbait biur dizaizkigula,
 Euskalduna izan dediñ doatsu
 Oraiñ arte izan dan bezela.

Pakea nai degu Euskaldunak
 Pakea eta anaitasuna,
 Ta Jainkoa eta Fueroakin
 Doatsu izango da Euskalduna.

JOSÉ MANTEROLA.

(1) Véase la nota de la pág. 522 del tomo X.



NUESTRA SEÑORA DE ARRATE.



(AL SR. D. ANTONIO ARZÁC.)



Arrate, Aranzazu, Begoña, Iziar y otros mil nombres que pudiéramos citar son las enseñas gloriosas, á cuyo benéfico amparo han vivido en el tránscurso de los siglos las generaciones bascas, llenas de fe, formando un rico caudal de venerandas tradiciones religiosas que han sido y son para dicha suya el hábito fecundo de una existencia venturosa.

¿Y quién, con el alma dulcemente suspendida, y remontando la imaginación á tiempos que desaparecieron y se pierden en la bruma de las edades, no escucha extasiado de labios fervorosamente creyentes el relato tan sencillo como milagroso de aquellas apariciones del emblema santo del Catolicismo, de una Madre-Virgen, que, ya en el elevado pico de abstrusa montaña, ya en una terrible pendiente de monte que pierde su base en un abismo sin fondo conocido, se presenta á venturosos mortales como la esperanza de un sueño realizado y el emblema de nueva fortificación de las creencias religiosas?

¡Felices los pueblos que conservan incólume la fe mil veces santa! El marino que lucha en medio de las agitadas olas del Océano, viendo abrirse á sus piés el insondable abismo, ancha y espantosa sepultura que se muestra amenazadora á sus ojos, levanta en aquellos momentos de terrible angustia su mirada fervorosa á la región de los cielos para implorar su salvación de la Virgen de Begoña, de Arrate, de Iziar, murmurando sus convulsos labios un voto solemne, salido de lo más profundo del corazón, y siente renacer en su alma la esperanza ya casi dispuesta á perderse para siempre en la inmensa soledad de los mares; del mismo modo que el viajero de la vida, en la lucha tempestuosa sin fin del corazón, agitado por pasiones más terribles que las de la

Naturaleza, llega, rendido por los desengaños, abatido por la pérdida de ilusiones queridas y con el triste recuerdo de días más felices, á lanzar su mirada espiritual á la Religion, el consuelo más vivo y fecundo del alma.

No se concibe un pueblo sin religion, porque la religion es al espíritu, lo que el alimento al cuerpo.

En medio de las grandes maravillas del Universo; de los astros que giran en la inmensidad de los cielos; de la electricidad que lleva, en lucha con el pensamiento mismo, la idea de las más altas concepciones del espíritu humano del uno al otro extremo del mundo, atravesando las revueltas aguas de los mares, poblados por millares de seres, tan infinitos por sus variedades como por su tamaño; de la locomotora que orada las montañas, atravesando pesos inmensurables; del génio humano, en fin, que adivina las leyes eternas por que se rigen los globos infinitos que cruzan el espacio, ó descubre en lo más profundo de las entrañas de la tierra los secretos del génesis del Universo; el hombre reconoce, allá en lo más profundo de su alma, en lo íntimo de su conciencia, que solo Una Mano Poderosa ha podido crear tantas y tan extraordinarias maravillas, y dictar esas leyes eternas y armónicas, que son el cumplimiento más acabado de fuerzas y acontecimientos sin hora ni medida.

Y la misma creencia pura y santa, y la misma fé mil veces bendita, es la que crea y graba en la historia los hechos prodigiosos de grandezas inmortales, y en la vida de los pueblos el lazo fecundo y poderoso de honrosas tradiciones.

No es en verdad, de las menos brillantes, en este país de tanto entusiasmo religioso, la tradicion secular de Nuestra Señora de Arrate.

Allá, en las pasadas edades, cuando el sentimiento religioso constituyía las tres cuartas partes de la vida de los pueblos, cuando el alma apenás miraba á la tierra para levantarse á los cielos, en la cima de un monte elevado, cercano á la villa de Eibar, encontróse á la imagen de la Virgen María, colocada allí sin que nadie pudiera darse cuenta de hallazgo tan feliz como misterioso. Un mismo pensamiento brotó en todas las inteligencias, un mismo sentimiento en todos los corazones. Era preciso levantar á tan sagrada y querida efigie un monumento imperecedero que perpetuase la memoria de dia tan venturoso, legando tan preciosa donación á las generaciones futuras.

La fé no consiente reflexion; se inspira solo en una vehemencia de

ardiente entusiasmo, y á la idea sigue el hecho, como al relámpago el trueno.

Los caseros cogen en sus brazos la sagrada Imágen y la trasportan á un punto cercano á Eibar, muy cerca de donde hoy se venera Nuestra Señora de Azitain y sin levantar mano hacinan por todas partes grandes piedras para empezar al dia siguiente la construccion del santuario.

Pero todo tiene que ser maravilloso al par que sencillo en esta seductora historia. Al dia siguiente, cuando vuelven para proseguir la obra ¿cuál no seria su asombro al encontrarse sin su Vírgen María y sin las piedras que habian reunido? La tristeza se apodera de todos. Queda, sin embargo, la fé y con ella la inspiracion. Espárcense por todos sitios y al poco tiempo corre de boca en boca la buena nueva de que dos de los exploradores habian encontrado la santa Imágen en el mismo sitio precisamente del dia anterior. Verla, cogerla en sus brazos y volverla á bajar al sitio designado para santuario, todo fué obra de un momento. Fué preciso tambien bajar las piedras y en esta operacion se pasó todo el dia, retirándose luego á descansar.

No todos abrigaban ya la confianza de volver á encontrar á la Vírgen en el mismo sitio. Lo sucedido el dia anterior no podia ser obra del hombre.

Cuenta la tradicion, transmitida de generacion en generacion y de caserío en caserío, que cerca del sitio en que colocaron la sagrada imágen, habitaba un hombre curioso y no del todo muy creyente, que trató de observar lo que acontecia aquella noche. Púsose al efecto detrás de la puerta y aplicó el ojo por el agujero del cerrojo. Un espectáculo maravilloso se ofreció á su vista.

La Vírgen había desaparecido; pero en su lugar una jóven hermosísima, tan hermosa como el dorado ensueño de los juveniles años, con un aguijón en la mano derecha, guiaba dos blanquísimas vacas, de brillantes cuernos, que arrastraban una sólida y elegante carreta, en donde iban colocadas simétricamente las piedras.

Pero cara pagó su curiosidad el campesino. Oyóse una voz en el espacio cuyo eco fué á perderse, repercutiendo de montaña en montaña, en el lejano mar que pronunció esta terrible sentencia:

¡Desgraciado del que intenta penetrar en los altos designios de Dios! ¡Hombre curioso! perderás el ojo que ha descubierto el secreto de la Vírgen.

A la palabra misteriosa siguió la ejecucion. El casero perdió el ojo aunque sin dolor.

Al dia siguiente la sagrada imagen y las piedras estaban de nuevo en la cima del monte. Ya no era posible dudar. La Virgen Santísima quería ser venerada en altares levantados en aquel sitio en donde se encontraba entre piedras. Púsese, pues, al monte el nombre de Arrate y edificada la capilla se colocó allí la Santa Imagen con el nombre de Nuestra Señora de Arrate ó Arriarte (entre piedras).

Colocado el santuario en situación tan elevada, fácilmente se comprende que la subida es penosa y larga. Nada es, sin embargo, difícil para una buena voluntad, y más, animada por el sentimiento religioso. Por otra parte, como el monte está equidistante casi de varios pueblos, la romería de Nuestra Señora de Arrate ha sido siempre sumamente concurrida y su venerado y santo nombre ha atraido un sinnúmero de fieles de todas partes.

Partiendo del pueblo de Eibar por la carretera que conduce á Malzaga, punto en donde bifurcan dos caminos, uno para Elgoibar y otro para Vergara, como á la mitad de Eibar al expresado Malzaga y en frente del Santuario conocido con el nombre de Nuestra Señora de Azitain, empieza la empinada cuesta que conduce por un camino bastante malo y poco cuidado á la preciosa Iglesia de Arrate.

Tres pequeños santuarios colocados casi á la misma distancia desde la base del monte á la cumbre, recuerdan al viajero el santo camino que recorre y sirven de estímulo para continuar la penosa jornada. ¿Qué representan estos sitios destinados á la oración, etapas consagradas á la Virgen? La tradicion oral, única que ha llegado hasta nosotros, se divide en dos direcciones; sostienen unos que son los pasos ó sitios en donde la Virgen colocó sus sagrados pies; creen otros que son los parajes donde descansaron las blancas vacas que arrastraban la carreta.

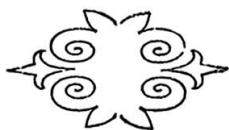
Concluida la ascension presenta el monte un magnífico golpe de vista. La cumbre es una espaciosa llanura, llena de corpulentos árboles, que ofrecen un conjunto tan caprichoso como armonioso. Una magnífica cruz de piedra, con grandes anillas de hierro, extendiendo sus grandes brazos indica el principio del monte y á la distancia de cincuenta pasos, á la derecha, está la Iglesia en figura de nave, ancha, clara y alegre, y dudamos pueda presentarse otra tan buena en su género. Desde luego se concibe, al verla, que es de época muy recien-

te relativamente: no fué ella la primitiva y así consta de un manuscrito que se conserva en la misma Iglesia.

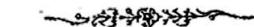
La vista se recrea desde aquellas alturas con el espectáculo de panoramas incomparables. Por todos sitios á donde se tienden los ojos, se presenta la naturaleza con una encantadora exuberancia de vida y con los paisajes más pintorescos. Ya son los elevados montes á cuyo pié, al lado opuesto, se encuentra la villa de Marquina; ya el precioso valle de San Lorenzo con la carretera que elevándose á una considerable altura conduce al monumento maravilloso de San Ignacio de Loyola; ya el valle poético de San Pedro de Elgoibar que en nada desmerece de los decantados paisajes de la Suiza; Plasencia de frente, Eibar á la derecha, y allá, á lo lejos, perdiéndose entre la bruma, una inmensa sábana siempre en movimiento, y sobre ella, en los días claros, limpios, despejados, blancas velas de barcas pescadoras.

Y para que nada falte á este cuadro divino, indescriptible, la Virgen de Arrate tiende hacia el Océano su protectora mirada para indicar al navegante que confie en un dia venturoso y tranquilo en que pueda volver á pisar las hospitalarias playas de este rincón querido del Cantábrico.

MARCIAL MARTINEZ AGUIRRE.



CURIOSIDADES BASCONGADAS.

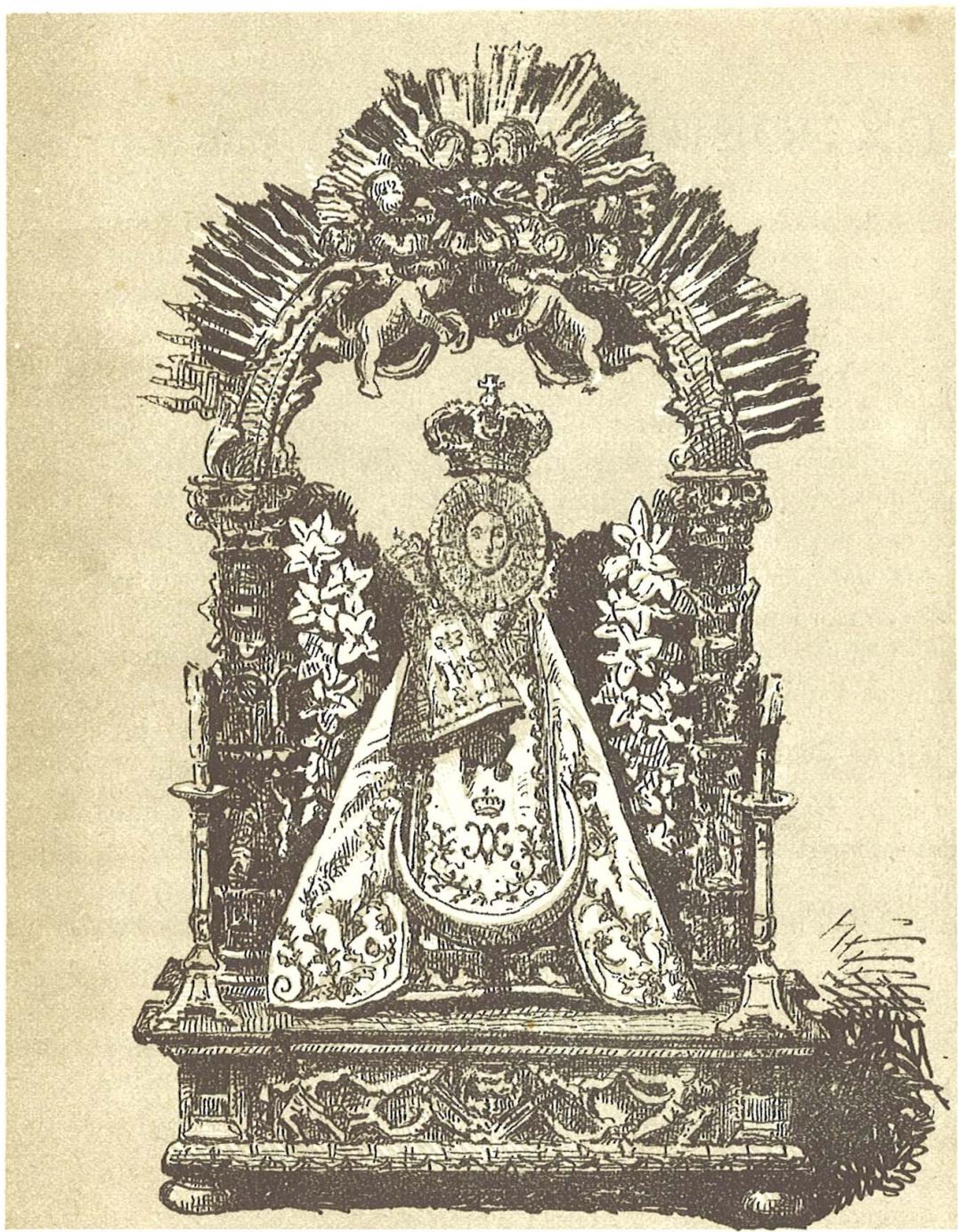


PREGUNTA 58.

El que una persona que no sabe más que bascuence, al querer aprender alguna lengua neolatina, prescinda fácilmente de concordancias de sustantivo con adjetivo ó participio, y que diga de un párroco que es *cura buena*, que Zorrilla es *bueno poeta*, que el *echekandra* está *enfadado*, y semejantes frases, se explica con la carencia de parecidas concordancias en bascuence, inútiles del todo, y aun por considerarse contra el sentido comun el dar sexos y fingirlos masculinos y femeninos á objetos inanimados y abstractos; pero ¿cuál es la causa de la tendencia á valerse del *modo infinitivo* en los verbos, con preferencia á otros modos?... Y por qué la inclinacion de convertir la letra *d* en *r*, diciendo, por ejemplo, en vez de «toda la gente de finos modales», *tora la gente de piños morales?* Hé aquí otro ejemplo, en las primeras líneas de una carta de Abril de este año de 1884, copiadas *ad p:lem litter:e*, de la que escribió á su padre, vecino de Machin, enta, una monja lega, que cuida de la huerta de un convento de Valladolid:

«Mi padrē: cuando viene V. traer dos ozes, un acha, un esco·
bara con seis orzes de fierro, y con su gerten: traer toros envueltos
con trapo; para no reir gente» etc





Ntrā. Srā.de Iziar.

EXPOSICION ALAVESA.

I.

La más elocuente y satisfactoria demostración de adelanto y cultura de un pueblo son los concursos ó certámenes, en los cuales bien las artes, bien las ciencias, bien ambas reunidas, exponen á la pública observación y á la inteligente censura de las diversas autoridades en los múltiples ramos del saber humano, sus productos y creaciones las primeras, y sus descubrimientos é invenciones las segundas. Estas y aquellas se señalan en el certámen que nos sirve de epígrafe y hacen de la *Exposición alavesa* una gallarda muestra de que si en Vitoria hay buenos artistas, hay excelentes artesanos, notables hombres de ciencia y no escasos autores y escritores.

Preparada la Exposición en poco más de dos meses, las artes mecánicas están representadas con explendidez, las ciencias con decoro, las artes bellas con digna modestia y el arte retrospectivo con no muchos objetos, aunque de valor inapreciable.

El Instituto provincial ha sido trasformado en *Palacio de la Exposición*, habiéndose verificado acertadas modificaciones para convertir en salones inmensos las diversas crujías del edificio de que se ha necesitado echar mano.

Háse dispuesto el local en los siguientes departamentos: *Arte retrospectivo*, *Bellas artes*, *Industria*, con una sección para labores de mujer, otro departamento de *Industria y Agricultura* y dos grandes patios para instalación de plantas y animales domésticos.

Al ocuparnos de las instalaciones y objetos solo lo haremos de la más notable y saliente de todas las secciones, porque de otro modo nuestro sencillo trabajo de cronistas sería además de innecesario, interminable.

El *Arte retrospectivo* encuéntrase representado en la Exposición

Alavesa, entre otros objetos más ó menos buenos y más ó menos *retrospectivos*, por una notable colección de objetos prehistóricos del señor D. Ladislao de Velasco, consistente en hachas y puntas de lanzas de piedra y hueso.—Diversos objetos de hierro encontrados en la plaza del Campillo de Vitoria, procedentes del gran incendio de 1202, del mismo Sr. Velasco.—Dos cajas de monedas: una de las cajas conteniendo monedas celtas, romanas y árabes encontradas en Alava, en número de 105; la otra caja, diversas y riquísimas medallas de oro, plata y cobre, en número de 30 ó 40, de reyes, emperadores, papas y conmemorativas de grandes sucesos. En esta caja y en lugar preferente, hay una medalla de cobre, de las acuñadas en ocasión de los juegos florales de esta Sociedad *Euskal-erria*. Ambas cajas pertenecen al docto e ilustrado farmacéutico vitoriano D. Isidoro Fernández de Arellano, autor de una concienzuda obra sobre numismática, que por desgracia permanece inédita á causa de la excesiva modestia de su autor, que presenta esas monedas y medallas como pequeña muestra de su rico monetario compuesto de cinco mil ciento y tantas piezas.—Un torso romano en mármol, del Sr. Rodríguez Ferrer.—Un magnífico códice del siglo XVI, conteniendo unos estatutos religiosos.—Diversas cruces parroquiales de hierro, con reminiscencias románicas y góticas.—Una gran escopeta ó pequeño arca-buz y otros objetos, todos contenidos en una larga mesa central del salón, cubierta de grandes vidrios.

En un gran escaparate puesto á la cabeza del local hay colocada una inmensa riqueza. La famosa armadura de propiedad del pueblo de Aya, que tiene en depósito el Cabildo Catedral.—Dos grandes cruces parroquiales de plata, una de Zellini, también del Cabildo.—Una jarra de plata, atribuida también á Zellini, propiedad de D. G.º Garrido.—Varios objetos antiguos, difíciles de apreciar por su estilo indeciso y escaso valor, y una gran bandeja moderna de plata repujada, regalada por la Diputación de Alava á D. Urbano de Herran, obra del siglo actual.

La pintura en su sección retrospectiva se halla régimamente representada por lienzos de valor inmenso.

La Diputación provincial ha enviado tres cuadros de Rivera, el *Españoleto*; *Un crucifijo, San Pedro y San Pablo*.—El Cabildo catedral una *Concepción* de Carreño, el gran cuadro titulado de la *Piedad* de Wandik ó tal vez de Murillo, imitando su estilo, y algun otro de mé-

nos valor.—D. Ladislao de Velasco un *Descendimiento de Menga*. —Don Valentín Ibañez un lienzo atribuido á Rivera y muchas otras personas diversos cuadros ménos dignos de mención especial. Haremos, sin embargo, una excepción en favor de un retrato enviado por la Diputación, el de Moraza.

La sección de tapices apénas si está representada por alguno que otro ejemplar de escaso valer, y que no pueden servir de muestra de lo mucho bueno que en este ramo del arte antiguo hay en algunas casas solares de la vieja ciudad alavesa.

II.

SALON DE BELLAS ARTES.

Ninguna firma conocida en el mundo artístico ha preparado trabajos para este certámen. Hay en él algunos regulares cuadros presentados por el Excmo. Ayuntamiento, casi todos retratos de reyes; un buen paisaje de Haes, del Sr. Pison, y algunos otros lienzos de menor cuantía de diversas procedencias; sin embargo, algunos de los trabajos expuestos indican que sus autores serán con el tiempo y el estudio, artistas. Dos ó tres bocetos, otros tres ó cuatro lienzos y algunas acuarelas denotan inspiración y génio artístico, capaz de más grandes creaciones.

La escultura está representada, en pequeña escala, en algunos yesos y algún mueble tallado.

La música cuenta con un tomo de obras musicales de D. Alejandro Giménez, tenor de la catedral de Vitoria; una gran *Fantasia sobre motivo de aires bascongados*, de D. Toribio Eleizgaray, organista de aquella, composición inspirada y magnífica, y algunos trabajos diversos de D. Dimas Uruñuela, bastante bien armonizados y estudiados.

El jurado músico, nombrado al efecto, examinará todo lo presentado y suponemos dará pública audición de aquéllos trabajos que por algún concepto merezcan ser conocidos.

En este salón exponen sus productos dos fotógrafos, de los varios que hay en Vitoria, pero nada nuevo adelantan á los procedimientos usuales: estos fotógrafos son los señores Moreno y Mur.

III.

SALON DE INDUSTRIA.

Este departamento presenta un golpe de vista sorprendente; en él tiene magnífica representacion las manufacturas vitorianas y un solo paseo por él basta para comprender la importancia adquirida por la industria en Alava.

El grupo que merece la preferencia es el del *material para la enseñanza*. Figura en él la Academia de Dibujo mantenida por el Municipio, con una gran instalacion sencilla y de buen gusto; la Escuela Normal de Maestros, premiada en la Exposicion de Rio-Janeiro; las Conferencias militares, con una bien pensada instalacion; llamando la atencion el plano en relieve de la célebre batalla de Vitoria en 1813, dirigida aquella por el ilustrado comandante de Ingenieros, D. Sixto Mario Soto; la del maestro particular de Instrucción primaria D. Simon Lopez y Anguta, y las de otros particulares, todas bien presentadas y algunas de ellas con lujo, como la de D. Federico Baraibar, catedrático del Instituto provincial.

Nos detendremos en examinar la instalacion del ilustrado profesor Sr. Lopez y Anguta. El aparato en que consiste la instalacion es un gran pié, sobre el cual se despliega un sencillo mecanismo que abre y cierra, conteniendo el encerado caligráfico y el papel muestra con privilegio de invención por 20 años, premiado en la Exposición Pedagógica de Madrid con medalla de tercera clase, y con mención honorífica en la de Burdeos. El encerado es un aparato para la enseñanza fácil, pronta y segura de la letra bastarda española.

Pero dados los adelantos de la escritura, que persiguen hoy dos objetos reunidos para conseguir un fin: es decir, claridad en el tipo y facilidad en su ejecución para obtener ahorro de tiempo; creemos difícil que el autor propague en el siglo actual lo que en el siglo XVI no pudo alcanzar el célebre pendolista Francisco de Lucas. Y así como ya desde principios de ese siglo XVI se empezaron á estropear las letras, á pesar de los grandes maestros de escritura que dentro del mismo siglo florecieron, como Juan de Iciar, maestro de Zaragoza, publicando el primer *Arte de escribir la letra bastarda española* y á pesar también de las diversas publicaciones sobre la enseñanza del arte

de escribir de que fueron autores Pedro Madariaga, Juan de Cuesta é Ignacio Perez, así mismo tememos que los inteligentes y generosos esfuerzos del Sr. Lopez y Anguta, no obtengan resultado.

De los tiempos del admirable pendolista de Lucas llegó á decir el P. Terreros, que las letras parecian delirios de un loco ó escarbaduras de gallina, pero de los tiempos actuales podrá decirse que los diversos caractéres de letra no tienen tipos determinados, refundiéndose todas en uno, que parece de plantilla.

El *encerado* de que nos ocupainos reune la ventaja de servir para la práctica de la aritmética con solo cerrarlo. El *papel muestra* es sin caídos y con solo tres cortes de pluma, números tres, cuatro y cinco del sistema Eguren, ofreciendo algunas positivas ventajas en la escritura de esta clase. •

Despues del material de instrucion, corresponde nos ocupemos de la industria del mueblista y carpintero.

Conocido es fuera y dentro de Vitoria el brillante estado de la industria del mobiliario, lo mismo del usual y corriente, que hasta el de mayor esmero y más delicado gusto: desde la antigua y primitiva *silla de Vitoria* al mueble moderno tapizado de raso é incrustado de metales y nácar: desde la antiquísima y pesada cama de barco, en cuya construccion se empleaba un árbol entero, hasta la actual cama de varas torneadas con colchon de muelles reducible, que se fabrica con media docena de palos, apareciendo esbelta y elegante y siendo sólida y de fácil transporte; y, finalmente, desde el antiguo y tosco trípode de madera para colocar la aljosaina al aristocrático *lavabo*, guarnecido de blanco mármol, con brillantes llaves y grifos nikelados y coronado por su depósito de aguas.

Entre los industriales expositores de este ramo, llama la atencion por sus invenciones, D. Agustin Elizagarate.

JOSÉ COLÁ Y GOITI.

(Se continuará).



ITSAS-GIZONEN KANTA

A M A B I R J I Ñ A I Z I A R - K O A R I .

Ave maris stella
Agur, itsasoko izarra.

Andutz-mendiyān dizdiz egiten
Dezun eguzki argiya;
Zeru ta lurrik apaindurikan
Dāuzkatzun lore churiya;
Pekatariyen laguntzallea,
Graziyen itur garbiya,
Ugarotarren² zuzendariya,
Mindunentzako poztiya....

Itsas-gizonak, dabillenean
Itsas-aserre beltzean,
Zéñ biyotzetik, deitzen dizun
¡Ama maitea! nekean;
Zure laguntzak zabaldutzen du
Poza bere biyotzean;
Argitasuna lausoturikan
Daukan adimen tristeau.

Zu zera bere miñ guztiyentzat
Sendagarririk piñena;
Berak dituen laño beltzentzat
Argitasunik onena:
Zuk gozatutzen dezu, naiz izan
Tristetasunik miñena
Naiz izan berak duen larriya
Izan liteken geiyena.

Zuk, Euskalduna, zure mantuan
Gordetzen dezu maitaro;
Bere bizitza, zoriondutzen
Dezu, Mariya, gozoro;
Zuk uzten dezu, len illun zegoen
Adimentua dizdiro;
Len zikindurik zegoen biyotza
Elurra beziñ garbiro.

¡Zér argitasun miresgarriya
Zabaldutzen dan Andutzlik!
Itsastarra du berak salbatzen
Gau-itzial beltzen artetik;
Berak darama portura, gozo
Bide zuzena markarik;
Berak kayera, bela churiyak
Artekaizeaz³ puzturik.

¡Zéñ ederra dan zure laguntza,
Jaunaren Ama maitea!
¡Nola biyotza duen lagatzen
Gozotasunez batea!
Bera badator, laster dijoa
Gugandik iges nekea,
Nola dijoan, egun sentiyan
Gaueko laño tristea.

(1) 1884-an Iziar-en lenbiziko euskara-saria izandu duen neuritzaldia.

(2) Ugarotarra=Navegante.—(3) Artekaizea=Brisa.

Ez da zuk kentzen ez dezun miñik
 Zuk ez dakartzun gozorik;
 Zuk lagundu-ta, biyotz oztua
 Gelditutzen da suturik,
 Griñ okerrakin nastutakoa,
 Bildots bat beziñ otsanik,
 Jausbetiturik ¹ arkitzen dana,
 Burniya beziñ aldunik. ²

¿Nola zuregan ez gera, bada,
 Joango baturik, Mariya,
 Gurteskatzera ³ chit bear degun
 Zeruko laguntz eztia?...
 Jakiñik, Ama, zuk dakizula
 Paketzen ekaitz sutiya,
 Zugana gatoz billatutzera
 Gure penetan pozkaiya.

Ekaitz gogorra datorreniean
 Ondatu nairik ontziyak,
 Andutz aldera ¡bai! biurtuko
 Dirade gure begiyak:
 Andik, ederrik, zabaldutzen dan
 Egun sentizko argiyak,
 Keñduko ditu gure gañetik
 Illuntzen duten odeiyak.

¡O zenbat aldiz, Ama, salbatzen
 Dezun itsastar gaiñoa,
 Zuregan berak biurtutzean
 Maitetasunez, gogoal
 ¿Nola guk, bada, gaur ez biurtu
 Zuregan biyotz osoa,
 Zeru ta lurren Erregiñ eler,
 Gozo guztiyen gozoa?

¿Nola gintezke, gabiltzanean
 Itsasoagaz gudatzen, ⁴
 Geldi nagusi, ez bazenduke
 Zuk maitakiro laguntzen?...

¿Nola, gau beltzak dituenean
 Illuntasunak zabaltzen,
 Itsas-gañean ibill gintezke,
 Ez bagaituzu zuzentzen?...

Alper-alperrik itsaso beltzak,
 Aserre biziz heterik,
 Ontzi gureak zeatu naiyan,
 Orro-egingo du gogorrik.
 Zu bazerade gure laguntzat,
 Iñon ez degu bildurrik,
 Dakigulako zuk dituzula
 Bagak utzitzen umillik.

¡O zenbat, ustez urikalduak ⁵
 Salbatzen diran zugatik,
 Biyotz-biyotzez, irazekirik,
 Otoitz ⁶ samur bat egiñik!
 ¡Otoitz donea! ⁷ Lore likurta ⁸
 Dijoan eran goiturik,
 Irichitzen du barkaziyoa,
 Jaunaren Ama mugirik.

Gauza guztiyak, Ama Birjiña,
 Dijoaz beren amaira; ⁹
 Baso tartean jayo t' azi dan
 Basaunzachoa mendira;
 Mur-mur egiñaz errekaachoa
 Pizkor ta pizkor ibaira;
 Eta lurretik, otoitzta beti
 Zerura, bere kabira.

(1) Jausbetitu =Desfallecer.—(2) Alduna=Potente —(3) Gurteskatu=Suplicar.—(4) Gudatu=Pelear.—(5) Urikaldu=Naufragar.—(6) Otoitza=Oracion.—(7) Donea=Santo. (8) Lore likurta=Aroma de las flores.—(9) Amaiya=Fin.

Otoitzarentzat ez da lañorik,
 Ez odoi pilla trinkorik;
 Ez aize gogor borchazkorikan¹
 Ez eta ekaitz aldunik:
 Uso bat nola dijoan egaan,
 Gora ta gora lurretik,
 Ala dijoa Zeru goiyera
 Laño, t'odeiyak pasarik.

Ala dijoa; t' andik ekartzen
 Du zoriona lurrera,
 Poz-atsegia, gozotasuna,
 Gizonen biyotz tristera;
 Ekar dezala, bada, gaue ere
 Graziya biyotz gurrera,
 Joan gaitezen egun batean
 Jaunaren egoitz² goiyera.

KARMELO ECHEGARAY-KOAK.

COLEGIO DE ESCUELAS PÍAS DE TOLOSA.

Tenemos gran satisfaccion en trasladar á nuestras columnas un bien escrito suelto que el *Diario de Avisos de Zaragoza* dedica á los progresos del Colegio de Escuelas Pías de Tolosa. Dice así:

«Si la prensa periódica realiza uno de sus mejores fines alentando todo esfuerzo generoso en favor de nuestra cultura y por el progreso de la enseñanza, grato ha de sernos en la presente ocasion dejar consignados los rápidos y brillantes adelantos que en breve tiempo, desde 1878 á la fecha, ha conseguido el Colegio de Escuelas Pías de Tolosa, instalado holgada y convenientemente en el palacio de los Sres. Marqueses de Vargas y en el de la antigua Diputacion foral de Guipúzcoa.

De una manera positiva, por lo sólido y beneficioso de las enseñanzas allí organizadas, y no á virtud de propagandas aparatosas ó con las invenciones de una novedad aparente, háse granjeado aquel establecimiento el favor de las gentes en tal medida, que solo los alum-

(1) Borchazkoan=Impetuoso.—(2) Egoitza=Mansion.

nos del internado pasan de 120; habiendo sido preciso acometer en gran escala obras importantísimas de ampliacion, todo un nuevo edificio, para que á la inauguracion del próximo curso hallen cómoda y perfecta instalacion los 250 ó 300 internos que acudirán con tal demanda á aquellos estimables padres escolapios.

Y es que son allí muy atendidas todas las prescripciones de la buena educacion. Formado el corazon de los alumnos por medio de una piedad ilustrada y sólida; provistas las necesidades físicas así en la salud como en la enfermedad, con una solicitud verdaderamente maternal; consagrados los profesores al cuidado de sus alumnos con una laboriosidad proverbial en el Instituto Calasancio, las familias que confian sus hijos á aquellos Padres para cursar la 1.^a ó la 2.^a enseñanza, ven sus esperanzas, no solo satisfechas, sino colmadas. Para las necesidades de la higiene en accion y de la educacion gimnástica, y de los recreos de la juventud, todo es agradable y bueno, ocupando el colegio, á orillas del Oria, una situacion pintoresca de lo más hermoso, rival de los mejores paisajes suizos.

Así, con buenos Colegios, y progresando la instruccion pública como funcion del Estado lo que con meditadas reformas y verdadero celo; así, en esta noble competencia, y acreciendo los Establecimientos en recursos de todo género, irá nuestro país alcanzando el nivel de ilustracion y cultura que cuadra á las aptitudes de nuestra raza española, una de las mejor dotadas, por su claro entendimiento y perspicacia asombrosa.

Felicitamos al director del Colegio de Tolosa, el docto P. Vidalier, tan conocido en Zaragoza por el brillo de su elocuencia, cuya iniciativa, dignamente secundada por sus compañeros, tan á placer se vé colmada de una serie de éxitos altamente lisonjeros.»



LA HERMANA DE LA CARIDAD.

Ves esas mujeres de pálida tez y tranquila mirada, de blanca toca y negra vestidura?

Son mensajeras de la providencia y caridad, que Dios tiene sobre la tierra.

Veis esos seres que mientras el mundo se agita en confuso torbellino están en sombría casa donde se alberga la desgracia y el infiernito?

Pues para tales seres ese albergue donde se percibe con toda su fragancia la dicha del amor es un alcázar santo de más precio y sumptuosidad y atractivos que todos los palacios de oro y de zafir.

Ves esas criaturas sublimes, ves esos Angeles tutelares de la humanidad que el mundo admira, respeta y bendice?

Saber quieres cómo se llaman?

Hermanas de la Caridad. No las verás sino donde haya lágrimas que enjugar, trabajos que sufrir, penas que compartir.

Son una raza de heroínas, magnífico monumento que hace la apología del Catolicismo, y testimonio perenne de la llama de caridad que arde en el seno de la Iglesia de J. C.

Con los ojos de la fe han aprendido á mirar la sacrosanta figura del Salvador en la persona del mendigo, del huérfano, del enfermo.

No residen en los palacios de los magnates, sino en los asilos y hospitales, donde buscan males para remediar, aflicciones para consolar.

La apacible serenidad de su rostro, reflejo del corazón, contrasta graciosamente con las huellas de insomnio y austeridad que se dibujan en su aspecto.

Las palabras de resignación y consuelo que á menudo fluyen de sus labios hacen más suaves al doliente las lentes horas del padecer.

La caridad de estas *Hermanas* es cosmopolita.

Salva las distancias y atraviesa los marcs; si en lo remoto de aquellas tierras hay lágrimas que enjugar ó penas que compartir con el viento de la caridad y con alas de fé y esperanza pronto allí se presentan.

El Océano con toda su bravura no es inconveniente para atravesarlo en busca de pobres ó afligidos.

Do quiera que se sientan seres que lloran, este gemido es imán que las atrae.

Do quiera que pongan su planta allí dejarán marcado su benéfico vestigio.

Portento de santo amor, de ternura profundamente caritativa, sus obras llevan un sello que commueve y embelesa.

Son astros que iluminan la negrura de la desgracia; y arroyos que fecundan todo el trayecto que recorren.

La tierra aun no ha inventado premio para sus beneficios, ni fabricar puede corona para su heroismo.

Su premio y su corona no son cosas de este mundo.

Solamente en mujeres cuyo corazon ha sido fundido en el molde de la caridad de Jesucristo, cabe tal tesoro de caridad y sentimiento, y de grandeza de ánimo y de valor para menospreciar las grandes y los aplausos, y ocultarse en el sombrío hospital como perla en el fondo de los mares.

Toda la arrogancia del hombre se achica ante el fino cendal y oscura vestimenta de esas mujeres, que se sacrifican heróicamente en bien de la humanidad.

Si los guerreros se empeñan en producir llanto y sembrar de heridos los hospitales, esas acendradamente piadosas mujeres encuentran gozo en enjugar lágrimas y curar las heridas.

Cuando la guerra ensangrienta los montes y las campiñas, el santo ropaje de esas mujeres ondea en ambos campos, (porque los dos son sus hermanos), como enseña del bien, como bandera santa de ternura y caridad.

Cuando una epidemia asoma en un punto del globo, sienten hambre y sed, y necesidad de saciar el vehemente anhelo de su corazon, corriendo á auxiliar al enfermo y al contagiado; y esas mujeres graves como la majestad, y apacibles como la virtud y jugueteando en sus labios la sonrisa de los ángeles aparecen en medio de los desgraciados vertiendo la dulzura y el consuelo á la humanidad afligida y desolada.

Y de dónde les proviene tanta dósis de virtud, tanto rasgo de heroísmo? De que están embriagadas de *Caridad*. Caridad que solo puede proporcionar, testigos los siglos, las enseñanzas y el sentimiento católico. Gloria y loor á este ejército de mujeres cuya abnegación tan alto raya.

Y habrá quien las aborreza? ¡Ah, eso no! porque si hay momento de desvarío sectario y odio sistemático, tambien llega dia en que lo confiesan paladinamente á la luz de la Europa entera. Testigo Marsella en la presente epidemia. Bendiga la humanidad á estas santas mujeres y grábense en la historia con ígneos caractéres sus nombres benditos, con más el de su santo fundador *San Vicente de Paul*.

(De *El obrero vasco-navarro*.)

(VERSIÓN EUSKARA.)

KARIDADEKO MOJA.

¿Ikusten dituzu orrako emakume arpegi ubelori, begirada sosegu, burustalki churi, eta soñ beltzezko oriek?

Dituzu, Jaungoikoak munduan daukan probidenzia eta karidadearen mandatariak.

¿Ikusten dituzu, zurrunbillo naspillatuán irabiatuik mundua dabilen bitartean, doakabea eta miseria biltzen diran eche illuntsuan daudenak?

Amorioaren dicha bere usai gozoarekiñ sentitzen dan astarbe ori da persona orientzat gaztelu santu bat,urre eta arri preziozko jauregi guziak baño baliosoagoa, ederragoa eta maitagarriagoa.

¿Ikusten dituzu kriatura arrigarri, gizonen aingeru gordelari, munduak miretsi, errespetatu eta bedeinkatzen dituen oriek?

¿Nai dezu jakin nola deitzen diran?

Karidadeko Mojak. Ez dituzu ikusiko negar malkoak legortu, nekeak eraman eta penak arindu bearrok dauden tokietan baizik.

Dira umant arraza, gure Erljioañen onra aundia eta Jesukristoren Eleizaren biotzean irazekia dagoen karidadezko garraren siñale beti dirauena.

Fedeak erakūtsi du ikustera gure Salbatzallea edozeiñ eskale, umezurtz eta eriaren personan.

Ez dira bizi aundizkien jauregietan, ezpada eztalpe eta ospitaledo eritegietan, nun billatzen dituzten gaizki daudenak sendatzeko, atsekabetuak konsolatzeko.

Beren arpegiko sosegu atsegintsu, biotzeoaren siñalea danak distiatzen du graziarekin lo eskasiak eta daramaten biziera latzak utzi diezten marken artean.

Aen ezpañetatik chit maiz ateratzen diran pazienzi eta konsuelozko itzakiñ, eramunkorragoak egiten zaizte eriaj sufrimentuzko ordū luzeak.

Moja oen karidalea da toki eta personā guzietara zabaltzen dana.

Kari la le onek guziari eraiten dio, eta igarotzen ditu ichasoak, toki urrutia eten ba lago alaitasun premian da goen atsekabeturik, edo penatuak konsolitu bearrik, berealaše an dira fede eta esperanzazko egoak iñ kari la learen aizeak bultzituriak.

Ichasoak bere ekaitz izugarriakin ez diu atzeraerazitzen igarotze-ko pobre edo atsekabetuen billa.

Arki bitez nun nai negarrez daudenak, oyen zispurua'k dira limurkari bat aetura eraman erazitzen ditueña.

Oña paratzen duten toki guzietan uzten dituzte beren on egiñen siñaleak.

Oen obrak, amorio sintu eta kari la le guziz biguñaren mirariak, berekiñ daramate kapitu eta lilluratzan gaituzten silluri.

Dira izar batzuek, doaka' earen beltztsuna argitzen dutenak, eta dabiltzan toki guzietako lurrik erregeratu eta indartzen dituzten iturriak.

Oraindik munduak ez du somatu oen mesedeen diñako saririk, eta ez deza te eñin ere oen sakrisizioai dagokan anbateko kororik.

Oen sari-koroak ez dira mundu onetako ganzak.

Bakur bakarrik Jesukristoren karida lezko moldean urtutako emakumeen biotzeta arki diteke ainbeste karida le eta biguntasun, ainbeste alaitasun eta balore munduko australitasun eta chaloak despreziatu, eta eritegi illun batean, perla ichasaren ondoan bezela ezkutatzeko.

Gizonen arrokeri guzia chiki chikia gel litzen da, sufritzen daudenak gatik orrenbeste sakrisizio miragarri egiten dituzten emakume oen estalki churi eta sõñe ko illunaren aurrean.

Gerrariak enpeñatzen baitira negarra sortu eta ospitalak erituz betetzen, emakume biotz biguñ arrigorriko oriek gozatzen dira negar malkoak legortu eta erituak sendatzen.

Gerra k uzten dituenean oholgorrituak zelai eta mendiak, emakume oen arropa santua bizuntasun eta kari-ladezko bandera sagrada bezela ikusten da li alderdieten biak senideak diralako,

Munduko edozeiñ tokitan peste edo iñurritea azaltzen danean, sentitzen du'e gose, egarri eta premi aundiā beren biotzeko deseo irazekia asetzeko, korrika joanaz eri ta kutsuai laguntzera, eta emakume itsiltsu eta atsegīngarri oek, aingeruzko parra gozoa ez-pañetan dutela sartzen dira atsekabetuen artean aiñ premia aundiā daukaten poz-konsueloak emateko.

¿Eta nondik datorkie onenbeste birtute, onenbesteko sakrifizioak? Karidaiez bete beteak egotetik. Bai, karidadeak bakarrik eragiten diezte mirari oek, testigu lengo denbora joan luzeak, eta erlijio katolikoaren erakaste eta sentimentuak. Glori-alabantzak sakrifizio aiñ aundiālo alchazten dan emakume-martizti oni.

¿Eta izango da iñor berai gorrotoa dionik? ¡A, ez orrelakorik! Zergatik erokeria ichumen setatsuzko oni batzuek iñoiiz edo berriz munduan ikusten badira ere, etortzen da eguna, noiz garbiro aitor-tzen duten Europa guziaren aurrean. Testigu Marsella-ko uria, orain sofrizten dagoen iñurritean. Mundu guziak bedeinka ditzala emakume santu oek, eta markatu kondairetan suz'ko siñaleakiñ oen izen bedeinkatuak beren fundatzalle San Bizente Paul-enarekiñ batean.

MANUEL A. DE ANTÍA.

CASTELAR EN GUERNICA.



Nada más lejos de la misión de esta Revista que inmiscuirse en asuntos de índole política; pero cuando vemos que, al pie de nuestro Arbol de Guernica, el Sr. Castelar aconseja á los bascongados que al exclamar ¡Vivan los fueros! digan tambien ¡Viva la libertad!, es de nuestro deber recordar que la única bandera legítima de la Euskal-erria, sin quitar ni añadir nada, es la en que se leen estas palabras:

JAUNGOIKOA ETA FUEROAK.



NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS Y LITERARIAS.

El infatigable editor D. José del Ojo y Gómez ha publicado una nueva obra de gran importancia.

Es debida al gran teólogo y orador sagrado nuestro paisano D. Vicente Manterola, que hace poco obtuvo en brillantes ejercicios la penitenciaría de Toledo.

Se titula *Afirmaciones católicas*, y es una vindicación completa y elocuente de las injustificables agresiones del racionalismo contra el dogma, la moral, la disciplina, las nobles aspiraciones y la conducta de la Iglesia católica.

Impresa elegantemente, se vende á precio reducido en todas las librerías.

APUNTES NECROLÓGICOS.

Víctima de una larga y penosa enfermedad, falleció en esta ciudad el dia 25 del corriente, la virtuosa y respetable señora D.^a Dolores Goenaga, viuda de Birmingham. Las numerosas relaciones de amistad y consideración que tenía la finada, han seguido con interés el curso de su enfermedad y elevado preces á Dios por la salud de la que ha sido solicita madre del indigente y del pobre.

La sociedad de San Vicente de Paul de la que era digna presidenta, y otras sociedades benéficas á que dicha señora pertenecía, lloraron la pérdida de su prudente, activa, celosa y caritativa presidenta.

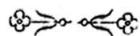
A sus funerales, que tuvieron lugar el 27, asistió extraordinaria concurrencia.

Acompañamos á su apreciable familia en el justo dolor que experimenta, y sirvala de consuelo la idea de que la finada pasó por este valle de lágrimas, sembrando entre sus semejantes el bien y el buen ejemplo.

M I S C E L Á N E A .

En carta dirigida por S. A. el Príncipe L. L. Bonaparte al director de la notable revista londonense *The Academy*, leemos lo siguiente:

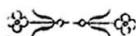
«Resulta infundada la noticia del descubrimiento de una biblioteca completa en la cripta de la iglesia de los Franciscanos de Fuenterrabía, que anunció *The Academy* tomándolo de la EUSKAL-ERRIA. Mi amigo D. Claudio Otaegui, uno de los más distinguidos poetas de la provincia de Guipúzcoa y residente en Fuenterrabía, me autoriza para desmentir semejante especie que él hubiera sido el primero en comunicarme de haber sido cierta; y yo descanso en la veracidad de mi amigo, sobre la que no tengo motivo de dudar.»



En la noche del 26 del corriente ejecutó por primera vez la brillante banda de Ingenieros que tan admirablemente dirige el Sr. Juarranz, la inspirada marcha fúnebre *Euskal-Erriko Negarra* dedicada por el maestro D. Felipe Gorriti al inolvidable fundador de esta Revista D. José Manterola.

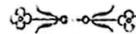
Asimismo tuvimos el placer de escuchar la preciosa melodía religiosa ¡*Zerurá!*! escrita por el Sr. Juarranz con igual objeto.

Reciba el Sr. Juarranz la expresión de nuestro profundo agradecimiento.



El 21 del corriente se celebró con gran pompa en la culta ciudad de Vitoria el solemne acto de la inauguración y bendición de la traída de aguas de Gorbea.

Dice con este motivo nuestro apreciable colega *El Anunciador Vitoriano* que la concurrencia á llenar herradas, calderones y botijos era tal, cual si de aquellos benditos caños saliera vino de Jerez ó Champagne.



El 28 del corriente se jugó en Rentería un partido de pelota entre el *Chiquito de Eibar* y Lizurume, saliendo vencedor el primero.

Lizurume estuvo desgraciado.



EL ROMANCERO ALABÉS

POR
R. BECERRO DE BENGOA.



De los primeros pliegos de esta obra, cuya impresion vá muy adelantada, tomamos el siguiente capítulo, relativo al origen y primitiva vida de nuestro pueblo.

EUSKALDUNAK.

LOS BASCONGADOS.

I.

IBERIA.

Desierta yace la tierra
que Europa un tiempo será,
desde el mar de mediodía
al ignoto, helado mar.

Del oriente, como el sol,
en su marcha natural,
buscando horizonte y vida
avanza la humanidad,
las inmensas soledades
del continente á poblar,

Desbordados, como ríos,
cuyo nacimiento está
en las opuestas vertientes
de una cordillera y van,
separándose en su curso
con el tiempo más y más,
hasta que el tiempo, en un cáuce
mismo, los vuelve á juntar,
así, desde las estepas
asiáticas del Turan,

por el occidente vienen,
y por el rumbo glacial,
gentes que doquier se esparcen,
poblando la inmensidad
del suelo, en que Escandinavia
y Rusia se han de formar.
Tambien del oriente salen,
en las faldas del Iran,
razas, que inundan la tierra
hacia el sur occidental,
y en las playas se establecen
del Interior tibio mar.

Los Pelasgos á la Grecia,
futuro nombre darán,
los Ilirios en la Albania
asientan su libertad,
los Sicanios, en la isla,
que alumbra y mueve un volcan,
se detienen, y hacia el norte
el pueblo ligurio va,
costas que de Italia y Francia
han de ser, á dominar.

Del mundo al confín estremo,
la Iberia, poblada ya,
las invasiones de oriente
detiene; no imperarán
aquí ni el tosc ligurio,
ni el sicanio isleño audaz,
ni el egipcio poderoso,
ni el fenicio, hijo del mar.

Guarda el ibero las costas
que hacia tales pueblos dan;
es el alto Pirineo
invencible valladar;
en las atlánticas playas
domina; no hay más allá;
y en el interior, las selvas,
que nadie pisó jamás,

en múltiples cordilleras
le amparan. Si ha de llegar
á poblarlas, paso á paso
toma el abierto caudal
de los ríos é invadiendo
la salvaje soledad,
conforme su raza aumenta
se estiende su imperio más.
Así, de las altas cumbres
del norte avanzando vá,
por el *Ir-bero* anchuroso
hacia el amplio litoral.

¿Qué pueblo es este?, pregunta
el oriente, al encontrar
la raza que le detiene
en su carrera triunfal?

Esta pregunta los siglos
en vano repetirán,
y del ibero el origen
el mundo nunca sabrá.

Lo sabe él mismo? Su historia
no se ha contado jamás;
su raza es raza distinta
de la ariana y del Turan;
su lengua ni semejanza
con otras lenguas tendrá;
su espíritu independiente
con fiera tenacidad,
aunque se mezcle con otros
de ellos se ha de emancipar,
y al través de las edades
el *Euskalduna*, (que tal
el ibero se apellida
á sí mismo, al indicar
la esencia de ese lenguaje,
que une á su raza especial)
ha de ser en raza y lengua
siempre el mismo: *Beti-bat*.

¿Vino del Norte? Al turanio
precedió en la antigua edad?

Cuando flotaba la Atlántida
en el anchuroso mar,
uniendo tal vez dos mundos
que hoy separados están,
¿dió á este pueblo asiento y vida
esa Atlántida quizá?

¿Subió de la Libia ardiente
el nómada hijo de Kham,
cruzando el fácil estrecho,
nuestra comarca á poblar?

Estas preguntas los siglos
en vano repetirán,
y del ibero el origen
el mundo nunca sabrá.

II.

EUSKAL-ERRIA.

Pasan los siglos: se cambian
con su potencia los pueblos
y nuevas gentes invaden
la tierra y el mar. Por ellos,
á las playas de levante,
atrevidas, van viniendo
aventureras naciones
que el hambre impulsa; y el tiem-
á fuerza de mucha sangre, (po
y á costa de largo esfuerzo,
consigue hacer que se rompa
la unidad del mundo ibero.

Un dia, Egipto, Fenicia,
Grecia despues, de su imperio
en la combatida costa
de levante y sur, han puesto
la señal: las invasoras
colonias con el ingenio
de sus galas, con el oro,
que aquí jamás vió el Ibero,
seducen algunas gentes,
para dominarlas luego.

En tanto, resisten siempre
de sus sierras, en el centro
Bárdulos y Bastetanos

y Túrdulos, que erigieron
á *Iliberri* en los vergeles
del Andalúcico suelo.

Otras indomables tribus,
por las aguas del *Ir-bero*
arriba, buscan amparo
en torno del Pirineo,
ó Auñemendi cual se llama,
siempre en el euskaro pueblo,
donde sus hermanos llenan
del norte el ámbito estrecho,
y donde nunca triunfante
quedó el invasor guerrero.

Allí el euskalduna tiene
desde fabulosos tiempos,
su predilecta comarca
su ley, su vida y su centro.

Bravo como sus montañas,
fuerte cual los elementos,
puro como el aire libre,
libre como el mar inmenso,
pobre cual su pobre tierra,
oscuro como su cielo,
un sólo amor, sólo un Dios,
una sola lengua dieron

energía y fortaleza
á su espíritu y su cuerpo.

Su amor: la familia; en ella
la mujer parte el imperio
con el jefe, así en el campo,
al secundar sus esfuerzos,
como en la guerra, á su lado
con su ayuda y con su ejemplo.

Su Dios: el que en las alturas
Señor, evocan los pueblos:
Jaun-goikoa, que á los mundos
dió luz, vida y movimiento.

Su lengua: el *euskara* insigne,
que á las cosas y sucesos
pinta, con sólo nombrarlos,
con maravilloso acierto.

Ayer, en las altas cimas
del euskaro Pirineo
vivió, quitando á las fieras
palmo á palmo todo el suelo,
la afilada acha de piedra
en los combates blandiendo,
después, en *bordas* chavolas,
en montañés campamento
reunidas las familias,
por los valles se extendieron,
formando en fraternal liga,
libres y autónomos pueblos,
por los ancianos guiados
y á ningun poder sujetos;
libres en cuanto á su vida
comun toca; en los ajenos
negocios, si se amenazan
su libertad ó gobierno,
unidos todos, luchando
de su independencia al eco.

Los frutos del bosque explotan,
fundan en el mar sus puertos,

labran los valles, aciertan,
en el mundo los primeros,
á obtener de rojas piedras,
en la ardiente fragua, el hierro,
que á las silíceas armas
y á los venablos de hueso
sucede, cuando la *espata*
surge en el campo guerrero.

Al aire, flotante llevan,
sin más amparo, el cabello;
con rudas pieles envuelven
en toda estacion el cuerpo;
calzan la *abarcia*; el *maquilla*,
que el arte adornó en el fuego,
sirve de apoyo y defensa;
y en el *jujuju!* tremendo
lanzan sú aviso las gentes,
cuando se ven desde léjos.

Les manda el jefe más bravo,
soldado y pastor á un tiempo,
que en cuanto deja las armas
vuelve á su campo modesto.

Los poetas coblakaris
entonan cánticos bellos,
en honor de nuestras glorias,
de los grandes y los buenos.

Y en la alta cruz, el *lau-buru*,
que alza horrible en los cerros,
pagan con su vida el crimen,
los malos hijos del pueblo.

Tambien tras de la alta sierra
del Pirene, espacio extenso
el euskalduna domina
del mar en el corbo seno;
y aquí, en la region ibera,
tienen sus nombres diversos
las comarcas, que en euskara
indican el sitio expreso,

en que las gentes habitan,
su procedencia diciendo:

Es *Goiko-euskua* la alta euskaria;
Be-euska-ia la baja; luego
Ara-ba el valle estendido;
son *Basocok* los que hicieron
de su vivienda los bosques
del gigante Pirineo;
y *Nava-erría* el país llano,
desde Basconia al *Ir-bero*.

En el nombre de este río
se fijan los extranjeros,
cuando á sus bocas llegaran

en el amplio mar Interno,
para llamar á las gentes
que aquí encontraron: *Iberos*;
é *I-beria* á toda la tierra,
en que habitaba este pueblo.
A la region elevada,
en la parte alta del Ebro,
donde Iberia victoriosa
resistió al poder ajeno,
se le llamó *Gan-t-ibérica*,
ó *Can-ta-bria* con el tiempo,
esto es; la Iberia de arriba,
tan gloriosa en sus recuerdos.

El ROMANCERO ALABÉS vá ilustrado con un curioso apéndice, correspondiente al órden de sus capítulos ó composiciones, en el que se consignan cuantos datos científicos é históricos autorizan las descripciones y citas, que se hacen en los romances.

